TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 1 12/02/16 18:39

TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 2 12/02/16 18:39

www.loqueleo.com

TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 3 28/12/16 10:43 a.m.

Todo cambió con Jakob
Título original: *Mit Jacob wurde alles anders*

© Del texto: 1986, Verlag Friedrich Oetinger
© De la ilustración de cubierta: Manuel Gómez
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59424-0-0
Impreso en Colombia
Impreso por Carvajal Soluciones de comunicación S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: septiembre de 2011
Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016
Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: diciembre de 2016

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Todo cambió con Jakob

Kirsten Boie

loqueleo

TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 5 12/02/16 18:39

TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 6 12/02/16 18:39

I

Puede ser, ahora ya estamos en ello. Ya veremos qué ocurre en los próximos días. Pero lo cierto es que todos nos sentimos muy confiados.

Tengo que empezar nuestra historia arrancando de hace bastante tiempo: hace aproximadamente un año y medio, cuando nuestra casa era una casa como la de la mayoría de la gente. Por aquel entonces yo tenía once años y Gussi tres, y mamá llevaba mucho tiempo diciendo que cuando Gussi tuviera cuatro años, ella podría tener un poco más de tiempo para sí misma.

—¡Fantástico! —dijo papá—. Eso nos vendrá muy bien a todos.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó mamá, y la voz le sonó irritada—. ¿Esperas acaso que cocine y limpie aún más? ¿Quieres decir que de pronto encontrarás a la perfecta ama de casa?

—¡Bah! —dijo papá, y cogió a mamá por el brazo—. A mí me gustas así como eres, cariño.

—¡Es indignante! —exclamó mamá, y se libró del brazo de papá. Entonces empezó a recoger el desayuno con gran estrépito.

Probablemente la conversación habría continuado, pero en ese momento le ocurrió algo a Gussi: quizá se clavó una puntilla en el armario del pasillo, se aplastó el dedo con un carro o cualquier cosa de esas que les pasan a los niños de tres años. Total, la conversación terminó.

Durante los días que siguieron debería haberme dado cuenta de que algo le pasaba a mamá. A veces no escuchaba cuando intentábamos hablar con ella, y de pronto me encontré con los zapatos sin limpiar; claro que hay otros zapatos, pero acababan de comprarme unas botas nuevas, deberían estar relucientes, y así se lo dije a mamá.

—¡Ah! —exclamó mamá—. ¡Pero tú también tienes manos, querida Nele! La caja de limpiar los zapatos está en la entrada.

Un par de días más tarde comenzó a enseñarme a pelar papas, y el pobre Gussi se vio de pronto obligado a aprender a atarse los zapatos.

TODO CAMBIO CON JAKOB_OK.indd 8 12/02/16 18:39

Seguro que de haber seguido así mucho tiempo, hubiéramos sido muy desgraciados, pero mamá volvió a la carga, y sacó el tema:

—Quiero volver a trabajar —dijo.

Estábamos sentados a la mesa, era la hora de cenar, y papá acababa de alabar los arenques en vinagre de mamá: "Nadie los hace como tú", había dicho.

Era lo que decía siempre.

—¿Que tú quieres *qué*? —preguntó papá, y dejó de pelar la piña para el postre.

—Trabajar —dijo mamá—. *Quiero volver-a-trabajar.*

Podía verse que tenía serias dificultades para expresarlo. Estaba pálida y el tenedor le temblaba entre los dedos.

—Ya —dijo papá. Adoptó un aire pensativo. Luego asintió con la cabeza—. Claro, cuando Gussi vaya a la guardería… un trabajo de media jornada, ¿no?

—Nada de media jornada —dijo mamá—. Trabajar en serio —tragó saliva—. Tú estás en casa por las tardes…

Eso era verdad. Como papá era profesor estaba de vuelta, la mayoría de los días, hacia las tres. Excepto cuando tenía alguna conferencia, pero eso no ocurría tan a menudo…

—Sabes perfectamente que cuando vuelvo me siento a escribir —dijo papá—. Eso es así, y no deseo echar a perder mis tardes.

Parecía muy enfadado. Entonces le puso la mano en el brazo a mamá.

—Me parece bien que vuelvas a trabajar, cariño. Pero, ¿por qué no empezar solo por las mañanas? Solo durante un par de años, hasta que Gussi se las empiece a arreglar solo.

Papá se lo dijo con mucho cariño, y la verdad es que era razonable. A pesar de todo, mamá sacudió la cabeza.

—Hoy hemos hecho una cueva —dijo Gussi—. Debajo de la escalera del sótano.

—Muy bien —dijo papá, y le dio un trozo de piña a Gussi—. Pero, ¿por qué no?

Era una pregunta dirigida a mamá, naturalmente.

Y mamá empezó a contárnoslo, y después no tuvimos más remedio que darle toda la razón. Todos menos Gussi, claro, que no se enteraba de nada.

Mamá siempre había trabajado, hasta que nació Gussi. Trabajaba en un Servicio Jurídico de Administración de la Construcción, donde comprobaba si uno podía construirse una casa en tal sitio, o un puente, o si la ley decía algo en contra.